

INTRODUCCIÓN GENERAL A LA BIBLIA

LA BATALLA FINAL POR LA PLENITUD DE LAS NACIONES DEL GÉNERO HUMANO



CRISTO RAÚL DE YAVÉ Y SIÒN

PRIMERA PARTE

I

ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia tal cual la conocemos se basa en un Principio Universal Supremo, que comprende en su cuerpo literario el espíritu de la Ley, el alma Moral de la Sociedad y la razón Metafísica de la Historia en cuanto Movimiento del Género Humano en el Tiempo y el Espacio, y por extensión: de la Creación entera. Este Principio es la Biblia. Sea en cuanto Religión aplicada a la Humanidad en tanto que Ser: el Cristianismo; sea en cuanto Acto aplicado a una Raza en tanto que elegida: el Judaísmo, la Biblia es el Principio incommovible que mantiene la Historia Universal en evolución constante desde el Caos y la Anarquía a la Armonía y el Derecho Natural a la Inteligencia del Ser de Dios nuestro Creador.

El Hombre es anterior a todo libro escrito, y como Ayer igualmente Mañana el Hombre puede sobrevivir sin libro alguno. Pero la Civilización no puede subsistir sin la Biblia; la Civilización es el fruto de la Biblia.

Antes de Cristo no hubo Civilización.

La Civilización comienza con el Cristianismo, y es en el Cristianismo y durante su proceso de crecimiento y edificación que la Civilización se fue formando hasta devenir consciente de su Ser.

Por supuesto, esta declaración debe parecerle una negación a los historiadores institucionales, y, por ende, a todo el que ha sido habituado a creer en ideas y enseñanzas programadas para anular su Juicio Objetivo; pero lo cierto es que antes de Cristo las sociedades se basaron en un principio de Fuerza Animal Bruta sin conexión alguna con la Naturaleza de lo que es la Civilización.

Todos los progresos del Mundo Antiguo tuvieron una única realidad, el Poder.

Todos los progresos habidos durante los días de los imperios antiguos tuvieron exclusivamente el Poder como meta. Ahora bien, la Civilización es todo lo contrario a dicha meta.

La Civilización es un espacio de convivencia para pueblos procedentes de distintos orígenes entregados a compartir la Existencia en el Tiempo a la luz de una misma Ley Universal.

No vemos que este Sentido haya tenido arte ni parte en los imperios del Mundo Antiguo; y, concediendo, podemos admitir que la Idea encontró en el Imperio de Ciro su primer exponente, idea que Alejandro intentó rescatar y César Augusto quiso materializar.

El fracaso estuvo en la propia semilla. No se puede imponer la Civilización por la Fuerza. La Civilización, en tanto en cuanto Espacio de Convivencia en la Paz y en la Libertad, implica la Fraternidad entre las naciones, y jamás el Concepto de Superioridad de Raza que animó a los imperios antiguos y ha seguido viajando por los siglos hasta desembocar en la Ideología que la Alemania Nazi importó del Fascismo inherente a la Concepción Darwinista de una Humanidad dividida en Débiles y Fuertes.

La Concepción darwinista sobre una especie humana dual no fue sino la resurrección de la antigua ideología imperialista que dividió a la Humanidad es esclavos y libres, y desde esa base forjó su ley de fuego y hierro. Evidentemente, al Mundo Británico de los días de Charles Darwin esta resurrección de la Vieja Ideología de la dualidad Esclavos-Libres en su forma Fuerte-Débiles le venía a su Imperio, basado en el Fuego y el Hierro, como anillo al dedo, y de él hizo la Ciencia Anglosajona su Nuevo Evangelio. La Alemania de la primera parte del Siglo XX no hizo sino aplicarse el cuento.

Alemania vivió durante el período de entreguerras mundiales una generación de genios y sabios de la talla de Werner von Braun, Heisenberg, Plank, Konrad Lorenz, Einstein, y un largo etcétera, creyentes acérrimos todos, y uno por uno, de la Teoría Fascista Dual de Darwin, Teoría que exponía al pueblo Alemán a aplicarse la conclusión debida: el Alemán, vista su Inteligencia, era la Raza Fuerte llamada a dominar el mundo, y si para ello tenía que aplastar al Débil, el Débil sería aplastado, sin misericordia ni piedad.

Malignedad que, en efecto, se puede ver en el Credo Nazi, pero en ningún momento incongruencia. Hitler y su generación pusieron en obras lo que el Credo Darwinista sostuvo con palabras.

La Historia de la Civilización, por consiguiente, es la Historia de la Civilización Cristiana. La Igualdad de todos los hombres sobre la que se fundó la Sociedad Cristiana es la Roca sin cuyo Fundamento no existe Civilización. Llamar Civilización al Imperio Asirio, al Babilonio, al Medo, al Romano, es un ejercicio de estupidez tan vasto que no merece pérdida de nuestro tiempo.

Dicho esto, si desde el principio de su Historia el Cristianismo estuvo sujeto a proceso de persecución y destrucción, por lógica la Civilización tenía que estarlo. Como lo estuvo. A nadie se le oculta que la destrucción del Imperio Romano corrió paralela al intento de la destrucción de la Civilización Cristiana en su Infancia Ontológica. Desde los días de Arrio y de Atila, desde los días de Mahoma hasta Stalin, la Civilización y el Cristianismo han crecido y se han desarrollado en lucha desgarradora constante contra una sucesión imparable de fuerzas destructoras, externas e internas, consecuencias de las cuales fueron revoluciones y guerras mundiales, el fin de cuyo proceso debía ser la Destrucción del Cristianismo y su Civilización.

Tenemos que felicitarnos por la Victoria. El Cristianismo y la Civilización siguen en pie. Y aunque al presente se quiera separar Civilización y Cristianismo, en base a razones subjetivas, el hecho es que esas fuerzas dejarán de existir y el Cristianismo y su Civilización consumarán su proceso de creación en la Adhesión de todas las naciones al Reino de Dios.

Así pues, desde la Semilla que en Abraham y sus padres comenzó a echar raíces en la Historia, hasta el Nacimiento del Verdadero Fundador de la Civilización en la Tierra, nuestro Jesucristo, un Mundo de animales y bestias racionales buscó la eternidad de su Sociedad Salvaje basando su victoria en el Poder de la Fuerza Bruta. Pero el salto de una Sociedad Animal-Racional a la Civilización Espiritual-Ontológica sólo puede basarse en el Poder de Aquel Creador del Universo que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza a fin de establecer entre la Creación y Dios una Sociedad basada en el Ser en tanto en cuanto sujeto de Deber y de Derecho. Es decir, engendrar en el devenir de lo Humano un hijo de Dios.

Este Proceso, expuesto a su fracaso apocalíptico desde los orígenes de la Historia Universal escrita, cual se refleja en la Biblia, es el que viene a ser retomado- Redención mediante- con el Nacimiento de Jesús, y en la Muerte de Cristo se abre a toda la Humanidad, extendiendo Jesucristo con su Resurrección lo que se hizo a título individual al dominio universal. Es decir, visto que desde su Nacimiento el Cristianismo, en la Persona de su Fundador, como acabo de decir, ha estado sometido a constante presión destructora, su fruto: la Civilización (Cristiana por en cuanto sin el Cristianismo jamás se hubiera producido el salto de la Sociedad Animal-Político-Racional a la Civilización del Derecho; y precisamente porque éste era el Fin del Cristianismo que Dios puso sobre la faz de la Historia al hacerse hombre su Hijo), la Civilización Cristiana ha sido objeto de constantes ataques destructivos, desde fuera como desde dentro. Pero mientras exista la Biblia el Cristianismo seguirá su evolución histórica hasta unir la Plenitud de las Naciones del Género Humano en un Único Reino Universal, cuya Corona reposa en la Cabeza del Hijo Unigénito de Dios. Este es el Fin de la Historia: la Glorificación del Hijo de Dios.

Dada esta Meta se entiende que Dios y su Libro hayan sido objetos de persecución y exterminio por parte de todos los poderes ciegos que tuvieron y tienen en la Unificación del Género Humano en un sólo Cuerpo su enemigo público número uno.

La Coronación del Hijo Unigénito de Dios como Rey Universal Sempiterno es una Declaración de Abrogación de todas las Coronas de la Creación: Pasada y Presente, y un Manifiesto de Libertad por el que la Obediencia Debida de todo Ciudadano del Reino de Dios a los Poderes establecidos queda abolida en Exaltación Omnipotente del Poder de Aquel en cuyas Manos nuestro Creador ha dispuesto que estén todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra: por la Eternidad.

La Biblia es, ante todo y sobre todo, la Crónica de una Revolución Universal que le afecta a la Creación entera y establece la Historia del Futuro de la Eternidad desde un Principio Nuevo. Desde el Prólogo mismo de la Biblia, La Creación del Universo, Dios se manifiesta su Autor y expone la Fragilidad de su Libro a los ojos de un Mundo cuya Ignorancia sobre las Causas de la Revolución del Reino de Dios, que en la Biblia encuentra su Prehistoria, era tan grande como inmensa la diferencia entre la Inteligencia del Creador y su Criatura.

En efecto, el “animal racional”, en su versión política o en su versión filosófica, es una criatura impotente frente al abismo que separa la Razón Humana de la Inteligencia Divina. Y sin embargo el Hombre fue creado para alcanzar la Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Naturaleza de la Inteligencia de su Creador. Pero privado de esta elevación su Historia tenía, por lógica, que escribir en las páginas del Universo la Crónica de una Guerra Civil Perpetua cuyo Fin, por ley, habría de conducirnos a todos al Apocalipsis.

La Biblia es, por consiguiente, la Crónica de la Fundación del Reino Universal de Dios, Padre e Hijo, en el Espíritu Santo, (Antiguo Testamento), y el Establecimiento de la Civilización bajo cuya Bandera y Estandarte Cristianos el Mundo se encuentra en este momento en tensión final: Obediencia a la Corona del Hijo de Dios o Rebelión contra la Voluntad de Dios, su Padre (Nuevo Testamento).

En el camino la Historia Universal es reflejada en una Familia, la de Noé, que se hace Tribu en Abraham el Hebreo, y se desarrolla hasta devenir Nación, la Judía, en cuyos hijos e hijas todo lo bueno y todo lo malo encontró cuerpo a fin de que en su carne y en su sangre la Humanidad, como se lee, recibiéramos un Curso Divino sobre la Ciencia del bien y del mal, cuyo desconocimiento ocasionó la ruina temporal de nuestro Género.

Desde el conocimiento de esta Ciencia del Bien y del Mal se entiende la naturaleza del ataque de la Razón contra la Fe, y su interés en reducir a fábula el Libro de los Orígenes del Género Humano.

Mi trabajo en *Prehistoria y Fundación del Reino de Dios* fue entrar en la Historia de esa Familia, Tribu y Nación Hebrea a la luz de la Historia Universal rescatada de su tumba por la Arqueología, contra cuya Historia la Razón, antes de la Arqueología, se lanzó con la furia de una bestia depredadora dispuesta a devorar página por página cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. La necesidad es obvia. Aun cuando la dialéctica de la Razón del XIX contra la Veracidad Histórica de la Biblia ha sido desmantelada por la Arqueología, enfangado el Siglo XX en el Apocalipsis de su destrucción total, los Historiadores del XXI aún no han deshecho lo que la Razón hiciera, y sigue circulando en el mundo la montaña de sentencias sin fundamentos científicos que los profetas del Socialismo y del Evolucionismo escribieron contra el Cristianismo.

Aun cuando no lo crean, ellos pasarán, ya están pasando: “Pero mi Palabra no pasará jamás”.

FUNDACION DEL REINO UNIVERSAL

La segunda parte del Libro de Dios, el Evangelio, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno; de Cristo sobre el Diablo.

Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas, a sus pies. De lo

que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los Príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente le envió a nuestro mundo, donde se encarnó en María, la Virgen de Nazaret, y nació bajo el reinado de los Herodes en Belén de Judá durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto, sobre cuya historicidad hay mucho que decir ... a su tiempo.

Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que Él mismo vivió en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió Jesús el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución que únicamente y nadie más que Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: “espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios”, podía y debía abrir.

Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictó y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en Su Libro, el Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo, también el Rey de reyes y Señor de señores debía poner su Corona a los pies de Dios Padre.

Y así fue; Jesús, el Primogénito de los hijos de Dios, puso su Corona a los pies del Trono de su Padre.

De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Nación al caso.

EL MISTERIO DE CRISTO.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hizo como Rey Todopoderoso a imagen y semejanza de su Padre, y Glorificado de esta manera llevaba a la Casa de Dios una Nueva familia, su propia Familia, a nacer, pero que estaba en Su Esposa: la Iglesia Católica, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Religión, y dar luz a una Descendencia nacida para unir todo su Reino en una misma Inteligencia.

He aquí el Misterio del Espíritu Santo, que es Cristo: La Cabeza es Cristo Jesús; el Tronco es la Iglesia Católica, y los Miembros los Hijos de Dios. Aquí está el espíritu de Inteligencia:

“Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”.

¿Cómo puede, pues, decir la Iglesia Ortodoxa que el Espíritu Santo no procede del Hijo, siendo el Nombre Nuevo de Jesús: Cristo, y siendo este Cristo Jesús la Cabeza del Espíritu Santo hecho Hombre, y siendo la iglesia su Cuerpo, cómo puede moverse el Cuerpo sin la Cabeza o vivir sin recibir todo de su Cabeza?

Y lo que es objeto de Juicio contra los siervos de Dios: ¿Cómo podrá la Cabeza moverse libremente si el Cuerpo está dividido y se niega a seguir la dirección marcada por la Mente de Dios?

Pero esta División de las iglesias, por la que el Cuerpo y la Cabeza habían de entrar en Conflicto y por el Cuerpo ser denigrada la Cabeza, ya había sido dada por descontada en razón de los acontecimientos que la Necesidad de la Muerte de Cristo vino a poner sobre la mesa de la Historia. La Liberación del Diablo en el Año Mil, (su consecuencia primera: la División entre Oriente y Occidente en el 1054), venía dictada por la Necesidad de mostrarle Dios a todos sus hijos que la Destrucción de quien fuera antes Príncipe del Imperio del Paraíso, miembro de la Casa de Dios, vendría dada como efecto de su absoluta negación a someterse a la Civilización del Reino de Dios, contra la que se conjuró al precio de ser desterrado por la Eternidad.

Habiendo sido liberado en el Año Mil y conociendo a Dios bien hubiera podido Satán doblar sus rodillas, reconocer su Error y en razón de ser sólo eso, una Criatura, pedirle Misericordia al Creador, hasta que su Arrepentimiento hubiese movido el Corazón de Dios a Perdón. Contrariamente a lo que se hubiese podido esperar de una Criatura tomada del Polvo y revestida de Inmortalidad Indestructible por el Poder del Señor y Dios de la Eternidad, el Diablo, la Serpiente Antigua, el Dragón, cuya Cabeza fue Satanás, se mantuvo en su Conjura a eternidad contra el Reino de Dios. Una Rebeldía a eternidad que Dios ya había visto pero contra la que no se podía hacer nada, excepto profetizarle a las iglesias las consecuencias de esta Necesidad de Liberación del enemigo de Cristo, que por lógica buscaría dividir las iglesias para conducir a las naciones cristianas desde la guerra civil, la Guerra de los Treinta Años, a la Guerra Mundial de Gog y Magog, Stalin contra Hitler, de la que confiaba obtener el Diablo la Destrucción del Cristianismo y, por tanto, humillar a Dios ante su Creación al no poder consumir su Voluntad de Conducir la Plenitud de las Naciones al Encuentro de su Reino.

Así acaba la Biblia; así cerró Dios su Libro.

Su Hijo hecho Hombre selló con su sangre su Contenido hasta el Día en que la Expectación de la Creación se consumase y el Nacimiento del Primogénito del Testador, sobre el que escribiría su Nombre Nuevo, Cristo, y el Nombre de su Dios, Yavé, y el Nombre del Monte de Dios, Sión, nacido para Heredar el Espíritu de Inteligencia, viniese a Luz, y la Puerta quedase abierta para que todo el mundo entrase y viese el Contenido

del Libro contra el que los sabios de las naciones se levantaron para negar su Origen Divino

II

EL SILENCIO DE DIOS

La Historia del Género Humano sin el conocimiento del Antiguo Testamento es imposible siquiera de conceptuar.

Cuando al principio del siglo XIX se rechazó la historicidad de los libros veterotestamentarios se hizo pensando en la ausencia de los documentos que avalasen la existencia de los personajes y países bíblicos. Amparados en aquella ausencia las escuelas intelectuales del XIX arremetieron contra el Cristianismo en forma cada vez más violenta hasta desembocar, de la mano del anticristianismo científico-cultural del XIX, en las masacres mundiales y regionales del XX acometidas por los Estados Bolcheviques contra las iglesias de las naciones donde instaló el Comunismo su imperio de terror y muerte. El Socialismo nació para destruir al Cristianismo y con él enterrar la Historia del Género Humano bajo la Cultura de la Bestia que asolara el XX.

El final del XIX trajo de la mano una revolución arqueológica por la cual los personajes y ciudades y países bíblicos salieron de sus tumbas para dejar por verdaderos necios a todos aquéllos pseudo sabios de finales del XVIII y principios del XIX que usaron la ausencia de dichos Documentos como palanca contra el Cristianismo. Con todo, la Cosecha Anticristiana y Anticivilizadora se había hecho, las mieses estaban prestas, los segadores en sus sitios a la espera de la orden de la Batalla. A semejanza de un campo capaz de dar dos cosechas en un mismo año, el Siglo XX dio dos cosechas de Destrucción Total.

Si el Socialismo del XIX fue teórico, el Socialismo del XX fue práctico, y bajo su práctica decenas y decenas de millones de seres humanos fueron privados de la vida a la manera que se recoge la mies: aplastando la Bestia Socialista bajo sus patas todo lo que se le puso en el camino.

El Socialismo Bolchevique, o Comunismo, y el Socialismo Nacionalsocialista, o Nazismo, siendo hijos de la misma madre putativa, el Ateísmo del XIX, las dos bestias fraticidas asesinas se lanzaron la una contra la otra hasta hacer del mundo una cuba donde las naciones, como viñas, fueron pisoteadas a la salud del Socialismo del Siglo XX, y del vino bebieron todas las naciones, que, emborrachadas de sangre, comieron carne humana hasta hartarse.

Sumido el Siglo XX en el mundo del Infierno Socialista, la Revolución Arqueológica de finales del XIX quedó aparcada, y la Ciencia de la Historia, aterrorizada por su Objeto a tiempo real, se perdió en alguna parte de la Nada, para volver a luz en la carne de un mutante sin capacidad intelectual ni carácter científico alguno que, bajo el nombre de Novela Histórica, quiso suplir la tarea de los Historiadores de la Segunda Parte del XX, y usar el escándalo y las lagunas sin solución, como minas de oro.

El amor a la Verdad que implica la existencia misma de la Mente Científica, después de las Dos Grandes Guerras, fue enterrado, y puesto en su lugar el amor a la

fama dorada de los Nobeles, los Medallones Académicos y demás bagatelas cavernícolas con las que satisfacer la mente de “los sabios” de la Ciencia de la Posguerra.

A estas alturas, y a pesar del Anticristianismo heredado de la Ciencia del XX, en este Siglo XXI únicamente los analfabetos vocacionales desconocen la Cronología Histórico Poli-Milenaria del Mundo en el que vivimos. A falta de sabios los Mass Media se han impuesto el deber de suplir la ausencia de Conocimiento de la Verdad Histórica con imágenes estereotipadas creadas para el Control del Orden en el Caos que caracteriza el Nuevo Pragmatismo del Ateísmo del XXI. Un Ateísmo sin Moral ni Conciencia que lenta pero sin pausa va imponiendo su Nuevo Orden Mundial Fratricida a caballo de la Razón del Bestialismo que la caracterizó a lo largo y ancho del siglo XX. Como aquel Pilatos de los evangelios, el Científico se lava las manos sobre los efectos de inventos tecnológicos supuestamente nacidos para luchar contra los problemas de un Planeta aquejado de Muerte Biológica. A diferencia de aquel Platos, el científico del Siglo XXI se lava las manos en la sangre sin color del Geocidio que apadrina mediante pandemias, epidemias y guerras genocidas. Contra este Orden Mundial sin Futuro en el Origen del Universo: el Espíritu del Cristianismo del Siglo XXI sienta su Base en el Conocimiento Histórico de la Memoria del Género Humano, plataforma sobre la que todo el Edificio del Futuro se alza en la Verdad, madre de la Justicia, cuya hija, la Paz, es la única Casa donde la Prosperidad de las Naciones encuentra su “tierra de leche y miel”. Y todo lo que sea fundar el Futuro del Siglo XXI sobre bases pragmáticas es luchar contra la muerte biológica de la Tierra escondiendo la cabeza en la arena.

El Antiguo Testamento es la Plataforma Histórica Universal sobre la que replantearse la Concepción de la Ciencia no como un instrumento para la Evolución de la Guerra y la Imposición de Paz a cambio de pérdida de Libertad, que es el objetivo y fin de la Política del Orden Global del XXI.

¿Para qué quiero la Paz si no soy libre? ¿Puede ser la democracia la cobertura para una justificación de una Dictadura en razón de una necesidad para combatir el caos que observamos en el mundo? ¿No es mejor morir libres que vivir esclavos, ya de una ideología, ya de un grupo de intereses, sea de quien sea?

El Antiguo Testamento es ante todo y sobre todo la Lucha de la Libertad del Hombre en tanto que Género, representado por la Casa de Adán y la Nación de Israel, contra las fuerzas dictatoriales de los grupos monárquicos que existieron por todo el planeta desde la Caída del prime reino que conoció la Tierra, “cuya corona bajó del Cielo”.

Y a este punto de la Historia tenemos que dirigirnos si queremos comprender esta Lucha, pues es desde esta superficie que comienza la andadura de Adán en la Historia de la Tierra. A medida que avancemos ya descifraremos en términos históricos cada paso que recoge el Antiguo Testamento, con objeto de situarlo en relación a la Historia Universal en tanto que Evolución desde la materia al espíritu.

Así pues, el Valor del Antiguo Testamento, escalómetro respecto al cual referir la Sucesión de los Imperios desde el Tercer Milenio a.C. hasta nuestra Era, es de primer orden. Porque su desconocimiento precede a la esclavización de la Memoria de la Humanidad a los intereses de ciertos grupos de Poder, su Conocimiento es el principio de la Liberación del Hombre en tanto que Ser respecto a las cadenas mentales que vistiéndose de progreso, pretenden sumir bajo las botas del imperio de sus intereses grupales la Libertad más sagrada que existe, ila Libertad del espíritu! No en vano el Socialismo del Siglo XXI tiende por ley a la lobotomización de la Memoria del Ser

Humano mediante la amputación de la Educación religiosa. ¿Qué más asesino que ese ateo que bajo el imperio del progreso es capaz de masacrar por millones a quienes presentan un Plan de Futuro diametralmente opuesto? ¿No ha sido el Ateísmo Científico quien ha conducido al Planeta al límite de su existencia biológica mediante su Radiografía Termonuclear de la Tierra? ¿Qué más manipulable que un analfabeto bíblico?

Desde el Cuarto Milenio antes de Cristo el Género Humano vivió una epopeya irreplicable que, por su Consumación en el Nacimiento del Cristianismo, resuelve la existencia de las naciones en el seno de una Comunidad Universal unida en un mismo Espíritu. Desde Jesús a nuestros días el Futuro del Género Humano ha dependido del espíritu cristiano para avanzar desde la Caída de la Civilización Clásica a nuestra generación, superando por el camino tragedias que, de no haber impregnado Dios al Hombre de su Pasión por la Libertad, jamás hubiera podido darse nuestro Siglo.

Es en este contexto que las iglesias, sin distinción, pues Dios a todas las dejó bajo “la ley de la fe que se corrompe”, para tener de todas misericordia en la Obediencia a su Voluntad Unificadora Presente, bajo esa ley todas las iglesias, sin excepción, han dejado escritas páginas de errores incalificables en el Libro de la Vida. Y sin embargo, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

De todos los errores de las iglesias el Derecho del Individuo a interpretar la Biblia es el más grande y el núcleo y el seno donde echaron dientes y uñas todas las herejías de los primeros siglos, su consecuencia fatal más palpable la División del Reino de Dios en la Tierra, efecto de cuya División, ajustando el hecho al Decreto: “Todo reino en Sí dividido será destruido”, la Muerte, el Diablo y el Infierno esperaron cosechar la Destrucción del Cristianismo de la Mano de aquél que pusiera la Primera Piedra. Ahora bien, ¿dónde está quien puede leer en la Omnisciencia del Dios Increado y decir: Yo puedo interpretar la Palabra de Dios? Y con todo, esta demencia es la que implica el Derecho a la Interpretación de la Biblia. La Biblia no se interpreta: la Biblia se vive. Fue a causa de ese “derecho” de los teólogos Judíos que la Nación bíblica de Israel fue reducida a escombros y sus supervivientes desterrados de la heredad de sus padres a sufrir la Pena que firmaron contra sus hijos: “Caiga Su sangre sobre nosotros”.

¿Cómo interpretar lo que está claro como el agua?

La Interpretación por “la Razón sola” de la Biblia implica en la mente del intérprete una carencia total de inteligencia en aquel a quien se le “interpreta”.

La Biblia es Luz, no existe en el Libro de Dios un solo pasaje oscuro o parte tenebrosa del que emane confusión.

La Biblia es Verdad. Quien escribe es el Dios de la Eternidad y del Infinito, quien lee es polvo de estrellas.

La Biblia es Vida: El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; el Espíritu Santo vive en el Padre y del Hijo y procede de Dios, Padre e Hijo al Hombre.

Jesús es la Cabeza de Cristo, Cristo es la Cabeza de las Iglesias, Dios es la Cabeza de Cristo Jesús.

Todo lo que esté de más y todo lo que esté de menos es enmendarle la plana a Dios. ¿Y dónde está el necio que se atreverá a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Celulario? ¿Calvino? ¿Lutero?

El Antiguo Testamento fue escrito para su Hijo por el Dios de la Sabiduría de la mano de sus Siervos los Profetas. Siendo Dios Padre quien le habló a su Hijo a través de sus Profetas: era imposible que hombre alguno, habiendo Dios retirado su Espíritu del hombre, sin excepción, lo mismo del Judío que del Gentil, pudiera comprender el Pensamiento y la Palabra del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y habiendo quedado demostrado en la Cruz que sin el espíritu de Inteligencia nadie puede comprender a Dios, siendo la Fe la Gracia por la que sin Hablar la Lengua de Dios el Hombre entiende a Dios en el Amor a Cristo, y precisamente porque se escribió: “pero la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios”, esto es, la Descendencia de Cristo, siendo quien escribía hijo de Dios, de la Descendencia de Abraham, no habiéndose manifestado la Descendencia de Cristo, siendo para esta Descendencia que se escribiera el Nuevo Testamento, el deseo de Comprender era universal en el Cristianismo, y la desolación por la imposibilidad de entrar en la Mente Divina fue el principio y origen de la Interpretación, que, prosperando, dividió a la Casa de Dios en la Tierra y la ha expuesto al Juicio del Dios que dijo: “Toda Casa en Sí dividida no subsistirá”. Y habiendo sido Dios quien dijo “Haya Luz”: y hubo Luz, y firmado con su sangre del Decreto contra la División de su Reino y Casa en la Tierra, esto es, las iglesias, quien interpreta la Biblia a la luz de su Razón, ése trabaja para el Diablo, pues todo el que es de Dios, aún sin conocer la Mente de Dios, permanece en Dios.

Ahora bien, el Decreto siendo Omnipotente es Maravilloso, y previendo la Obra del Diablo en los Celularios y Luteros, diciendo “en Sí” dejó la puerta abierta a la Obediencia en la Unificación; de esta manera en su Omnisciencia Todopoderosa señalando la naturaleza del Futuro en su Testamento.

El Antiguo Testamento es, pues, ante todo y sobre todo el Discurso a la luz del día de Dios para su Hijo. Pues la Caída del Género Humano provocó un Cataclismo en la Creación que debía ser combatido por Dios. Y pues que el Espíritu de Dios es el enemigo “de la generación de aquéllos hijos rebeldes” que se alzaron contra Su Ley, y utilizaron al hombre como hacha con el que declararle la guerra al Espíritu Santo de Dios, a fin de derribar la Ley: “aquella generación malvada y perversa” esperó tentar al Hijo de Dios con el fruto de la Ciencia del bien y del.

La Muerte, el Diablo y el Infierno usaron al hombre como peón y la Tierra como campo de batalla.

Siguiendo la reglas del Encuentro a Muerte entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Dios le habló a su Hijo utilizando por Tinta la sangre de los Profetas. El objetivo supremo del Discurso era elevar públicamente y para siempre delante de toda la Creación la Naturaleza del Espíritu Santo de Dios. De aquí que se escribiera: “El Verbo se Hizo Hombre.”

Y si digo que la elevación se hizo pública y para siempre pensando en quien no ha entendido aún que el Espíritu Santo es el Ser del Dios Vivo, y que habiendo sido puesto en tela de juicio esta Naturaleza por aquélla “generación malvada, rebelde y perversa” de entre los hijos de Dios “no de esta creación”, fue por esta Duda que entró el Infierno en la Creación. La Maldad de aquélla “generación infernal” fue llevada al extremo de Tentar al Hijo de Dios con la fruta de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir: la Guerra.

El Hombre devino un simple instrumento, un hacha de Guerra en las manos de una generación de “dioses” conjurados en Rebelión ad eternum contra el Espíritu Santo; y dado que no pudieron llevar a Dios directamente a poner entre su Espíritu y sus hijos,

“no de esta creación”, un Muro de Separación, una Ley de Impunidad Específica en razón de la cual el Poder devenía un Olimpo de “dioses” más allá del Bien y del Mal, es decir, más allá de la Justicia, ésa “generación homicida y diabólica” quiso conseguir, ganando para su Causa al Hijo de Dios, lo que no pudieron conseguir atacando directamente a Su Padre.

El Hombre, usado como un Hacha de Guerra para fines infernales, no pierde esta condición durante el transcurso de los tiempos de la Biblia. Durante todo el tiempo Veterotestamentario el ser humano sigue siendo un Instrumento. Y lo será, sin excepción, durante todo el tiempo del Nuevo Testamento igualmente.

Pero si en el caso del Maligno y sus “dioses infernales” el Hombre es un instrumento para la perdición de la Creación entera; en el caso de Dios el hombre se convierte en instrumento al servicio de su Creador a la manera que lo es un soldado al servicio de su Rey, de esta manera engendrando Dios en el Hombre primero Profetas y luego Apóstoles, “los primeros” como “los últimos” todos al servicio del mismo Señor, y todos, lo mismo “los últimos” como los “primeros”, sujetos a la ley que rige la relación Señor-Siervo, donde el Señor manda y el Siervo obedece, consistiendo todo el trabajo del Siervo en hacer lo que se le dice.

Todos pues, lo mismo “los primeros”, los Profetas, como “los últimos”, los Apóstoles, estuvieron sujetos, esclavizados, a la misma Ley de Silencio. Ley de Silencio que había de permanecer hasta el Final de la Guerra de Dios contra el Infierno, cuando Dios extendería la Libertad sobre sus hijos, de la Descendencia de Cristo, y su Inteligencia cubriría, de la Mano de su Padre, toda la Tierra.

Concluyendo: la Tierra, donde el Futuro de la Creación fue puesto en juego, ha sido, como se ha visto en la División de las iglesias, el campo de batalla elegido por quienes le declararon la Guerra a Dios a la salud de la transformación de la Casa de sus hijos en un Olimpo de dioses, todos ellos más allá de la Justicia, todos ellos bajo una Ley de Impunidad eterna en razón de la cual las Naciones pasarían a ser peones en el Tablero de la Existencia, con las que “los nuevos dioses” podrían jugar a la Guerra para matar el tiempo, concibiendo nacimientos y muertes de imperios sin pagar jamás el precio por sus crímenes.

Fue contra esta Idea Infernal que se alzó Dios en Cólera ante el cadáver de su hijo pequeño Adán, cólera que los “intelectuales de la ciencia” condenaron, demostrando de esta manera su Ignorancia suprema cuando de lo que se trata es del pensamiento de Dios, ¿o acaso pretenden maldecir la Justicia de Dios por Incorruptible?

A esta pregunta tendrá que responder la Ciencia en este Siglo, y según la respuesta cada cual se juzgará a sí mismo, y cada cabeza tendrá su parte, quien con el Diablo sueñe con la Guerra como un derecho Natural del Poder, al Infierno, “la muerte es su parte”; quien con Dios aborrece ese Derecho y firma el Decreto de Dios contra la Ciencia del Bien y de Mal, amando la Ley, sin Excepcionalidad, sobre todas las cosas, sobre su cabeza y para su gozo la vida eterna está dispuesta.

Sobre la marcha iremos entrando en los pormenores de la Guerra del Reino de Dios contra el Infierno, siempre teniendo en mente que la Tierra es su Campo de Batalla desde la Caída de Adán. Olvidar esta realidad es letal y conduce al primer paso en falso en dirección a la perdición de la propia inteligencia cuando se confunde la Cólera de Dios ante el cadáver de su hijo Adán con el Juicio de un Juez Implacable y sin Misericordia.

Aun siendo un hijo de Dios, Satán, el transgresor, Dios descargó el peso total de la máxima pena dispuesta contra quien hizo del Ser Humano un instrumento al servicio de una causa no humana : Tentar del Hijo de Dios con el Fruto del Árbol Maldito: ila Guerra!

Todo el Antiguo Testamento es una acción de suspense, en cuya trama la creación entera guarda el aliento a la espera de la Respuesta del Hijo de Dios. ¿Comería el Hijo de Dios, o no comería? En definitiva, ¿encontraría el Hijo de Dios agradable la Idea de la transformación de la Casa de “los dioses” en un Olimpo más allá del Bien y del Mal?

III

EL NUEVO TESTAMENTO

“La Ignorancia es la Madre del Cordero” dice el proverbio. De esta forma la Sabiduría pone sus pies en el suelo. La Ignorancia fue la Causa de la Perdición del Primer Hombre y su mundo. Prototipo de Adán, según leemos en el Libro de Dios, del Conocimiento del Rey y Señor Jesucristo, Cabeza de nuestro Mundo, será desde esta proyección del Futuro al Pasado que debemos comenzar a reinterpretar la naturaleza de la Ignorancia del rey y señor del Edén.

Prototipo de Adán, dice Dios en su Libro, con el fin de hacernos ver en el Primer Hombre un hijo de Dios “a imagen y semejanza” del Modelo Universal del Ser de los hijos de Dios, es decir, Jesucristo. Cuando leemos “hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza” entendemos que de un lado le habló Dios a su Hijo, y del otro siendo el Hijo quien habló, por lo que dice Dios “El Verbo se hizo carne”, se comprende que el Hijo le hablaba a sus hermanos “no de nuestra creación”, entendemos que el Fin era el que está escrito: “Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios”. Creado el Hombre para ser “un hijo de Dios” entre hijos de Dios, y habiéndonos dado Dios a ver, oír y tocar a ese Prototipo Universal a cuya imagen y semejanza somos creados todos, la inteligencia se abre a la Sabiduría Divina para comprender que el Hombre fue creado en el Espíritu de la Verdad, siendo para él la Palabra de Dios “la Verdad”, tal cual vemos en su Hijo, en quien la Mentira es Inconcebible tanto más cuanto habiendo sido elevado a la Naturaleza Divina no existe para un hijo de Dios mayor gloria y tesoro que vivir en el espíritu de la Verdad. La Palabra del Hijo de Dios es Ley porque la Palabra de Dios es ley. Creados a “su Imagen y Semejanza” la Vida del Hombre está en la Palabra.

La Palabra es Dios, Dios es la Verdad, la Verdad vive en el Hijo de Dios, el Hijo de Dios es la Verdad a imagen y semejanza de cuyo Espíritu es creado y formado todo hijo de Dios, sea de esta creación o “no de nuestra creación”.

Únicamente existe un Dios, cuyo Espíritu vive en las dos Personas Increadas: YAVÉ DIOS PADRE UNIGÉNITO Y JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO. Este Dios es el ESPÍRITU SANTO por obra y gracia de quien en MARÍA se encarnó “el Rey de reyes y Señor de señores” del Imperio de Dios. Este Espíritu Eterno vive en el Padre y en el Hijo. No hay División entre Dios y su Hijo porque el Espíritu del Dios Señor del Infinito y la Eternidad, Creador del Cosmos, “de la Luz y de las Tinieblas”, vive en YAVÉ DIOS y su HIJO JESÚS. El Origen de la Caída del rey del Edén, padre de Abraham padre de David, padre de Cristo estuvo en su naturaleza de hijo de Dios a la Imagen y Semejanza de su Rey y Señor JESÚS. La Mentira era inconcebible en el Hombre antes de

la Caída. La Palabra del Hombre, la palabra de todo hijo de Dios es Ley cuya Fuente es el propio DIOS. En DIOS la Ley es la Verdad. Creer, por tanto, en la palabra de aquel hijo de Dios, de nombre Satán, que vino a decirle que era la Voluntad de Dios que comiese del Fruto Prohibido, era para Adán, el hombre sobre cuya cabeza “la corona que bajo del Cielo” se posó, creer en la Palabra de un hijo de Dios era creer en Dios, quien le había enviado para anunciarle que una Era acababa y comenzaba otra; la vieja, durante la cual el ser humano estuvo bajo la tutela de los hijos de Dios, “no de nuestra creación”, los dioses de la Antigüedad, deba paso a una Nueva Era en la que el hombre pasaba a escribir la Historia de su Futuro. Hijo de Dios, el rey del Edén, era llamado a extender el Imperio de los Cielos en la Tierra hasta los confines del mundo, para lo cual era investido del Todopoder Natural a quien siendo hijo de Dios es Dios entre los hombres. Todo hombre quedaba sujetado a su Voluntad, que desde ese momento pasaba a ser Voluntad del Dios de los dioses. Cualquier resistencia a su Voluntad del rey del a la Tierra pasaba a ser desde aquel momento consideraba Rebelión a la Corona del Rey y Señor de los Cielos: a cuya Corina Divina se sujetaba exclusivamente su Voluntad. Elevado a la condición de los reyes del Imperio de DIOS, el rey de la Tierra no podía ser juzgado por nadie y heredaba Poder Absoluto para extender el Imperio de los Cielos en la Tierra: el Fin justifica los Medios.

La Astucia de aquella Serpiente, hijo de Dios, de nombre Satán, era Veneno Maligno y Perverso por en cuanto manipulando la Ignorancia del Hombre sobre la existencia de la Mentira, y su Fe Divina en la Verdad en tanto en cuanto la Gloria Inmarcesible por el Creador extendida sobre toda su Creación, nexo y puente que une a todas las criaturas a su Creador, Fuente de su Existencia, al Hombre no le cabía en el Ser que las Ley fuese aborrecida por un hijo de Dios, cuya vida existe en la Palabra, por la cual todo Ser es Animado de Vida Eterna e Inteligencia a la imagen y semejanza del Hijo de Dios, nuestro JESUCRISTO.

Ignorancia hubo en la Transgresión del Primer rey de los hombres porque no concebía la idea de una Rebelión contra el Espíritu Santo de la Verdad, por cuya Divinidad la Verdad deviene fuente de la Ley Universal a la Luz de cuya Justicia y Gracia vive toda la Creación. Adán, hijo de Dios, libre de la Tutela de “los dioses”, devino el mismo “un dios” con Poder Absoluto para convertir a todas las familias de la Tierra al Imperio del Cielo. Mentira que se extendió por todos los continentes una vez el Pecado se hizo norma y ley entre los reyes de los pueblos. Mentira que hizo creer a los pueblos antiguos que ser “un dios” es el fin de la existencia humana. Mentira Maligna y Homicida que ha permanecido hasta nuestros días en religiones supranacionales conservando el Medio del Homicidio para la consecución del Fin, las otras adorando a hombres como dioses; o en sus formas ideológicas Genocidas modernas en las que el Fin justifica el Medio, y la oposición a ese Medio a considerar como declaración de guerra.

Tal fue el Veneno que aquella Serpiente, llamada Satán, inyectó en el Género Humano. Contra cuyo Veneno nos dio Dios a su Hijo, en quien vimos que siendo el Todopoderoso Señor que al Principio abrió su Boca y “así se hizo”, porque Él estuvo al Principio, y como al Principio estando ya entre nosotros abría su Boca y “así se hacía”, delante de todos los hombres para que todos los hombres fuésemos salvados por la Visión de sus Obras, “no por la Razón”, y por las Obras entendamos que El fue quien dijo “HAYA LUZ”. Y por las Obras creemos. Y sin las Obras nadie hubiese creído en el Hijo de Dios, quien siendo “Dios Verdadero de Dios Verdadero” contrariamente a lo que hizo, por la parte de la carne, su padre “Adán”, delante de la Ley de su Padre es decir, de su

Palabra, aún siendo quien es, “DIOS HIJO UNIGÉNITO”, dobló sus rodillas y prefirió la Muerte antes de alzarse contra la Sabiduría de DIOS PADRE UNIGÉNITO. Resultando de su Obediencia de parte de Dios en persona la Declaración de Ignorancia en el Primer Hombre, a la par que la Declaración de Inocencia en Dios en la Causa de su Caída. Contra cuya Declaración de Inocencia de Dios, su Padre, en la Guerra Abierta contra su LEY, se alzó aquel mismo Satán, en los días de la Apertura de nuestra Civilización al Nuevo Mundo, sembrando en Alemania y Suiza la Cizaña Maligna de la División de las iglesias, entrando, a la manera que el Diablo en Judas Iscariote, en hombres de carne y hueso, con nombre y apellidos, los fundadores de la Reforma Anticristiana a cuya gloria y salud se inmolaron las naciones europeas en la llamada Guerra de los Treinta Años.

SEGUNDA PARTE

LA BATALLA FINAL

1

ORIGEN DEL JUDAISMO

El Espíritu de Inteligencia de Dios se retiró del hombre en cumplimiento de la Condena debida a la Transgresión del rey. Esto se ve inmediatamente en el Fratricidio de Caín contra su hermano Abel. Dios determinó que un hijo del rey por Satán destronado se alzaría para conquistar la corona que su padre perdiera. La cuestión para Caín vino a ser quién sería ese heredero, si él o su hermano Abel. Aun cuando Dios le estaba diciendo a Caín que cesara de perderse en esa interpretación homicida de su Palabra, Caín, privado del espíritu de inteligencia, condena a que se vieron arrojados todos los hombres como efecto del Pecado del Primer Hombre, se dejó arrastrar por el deseo de venganza, de un sitio, y por la ambición, del otro, también jugando la envidia su parte. De cualquier forma el efecto homicida de Caín se instaló en todas las naciones, que arrastradas a la búsqueda del Imperio, de la mano del Ladrón que le robó la corona de la Tierra a su legítimo heredero, Adán, se perdieron en las tinieblas de la Guerra Interminable Genocido-Suicida que el Género Imano lleva viviendo desde aquellos tiempo. Pero si el mundo fue condenado por el pecado de un solo hombre, la descendencia de ese hombre vivió el efecto de su pecado desde su mismo principio, un efecto que permaneció a través de las generaciones y condujo a su última generación a condenar al hijo de ADÁN Y EVA, el heredero del trono perdido por su padre. Y este efecto es declararse Intérprete de la Palabra Divina. El esquema psicopático del pensamiento de Caín es simple. Dos hijos tuvo Eva. Uno de ellos sería el Vengador de la muerte de su padre y el conquistador de su Corona robada. ¿Sería Caín, sería Abel? ¿Cuál de los dos hermanos sería el elegido por Dios para recuperar el trono de Adán? Caín quería esa gloria. Pero Dios tenía su complacencia en su hermano Abel. Aquí entro el discurso del Verbo según Caín. Matando a su hermano y no teniendo más hijos sus padres, Caín obligaba a Dios a declararle su elegido. Puesto que la Palabra de Dios es Dios ante el hecho consumado del fratricidio Dios tendría que saltar sobre su delito para cumplir su Juicio. En términos psicopáticos esta estructura de pensamiento es la que condujo a Satán a convencer a sus aliados en el Caso del Edén. ¿Condenaría Dios a un hijo por transgredir una Ley contra la que había sido arrastrado por un autor intelectual diferente a su ser? Aun cuando el autor intelectual, él, Satán, fuese condenado por haberse hecho pasar por un Ministro de Dios, la Ley es la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios es Dios, en base a la Ignorancia del Hombre era de creer que Dios absolvería a su hijo Adán. Absolución que implicaría la Veracidad de la falacia de la Ley en cuanto Dios. Pues si la Ley dice que quien come del fruto de la Ciencia del bien y del mal, es decir, la Guerra, haciendo de ella el medio para alcanzar un fin, se juzga a sí mismo y es entregado a la Muerte, con la Absolución de Adán, en base a su Ignorancia sobre la Causa que impulsó a Satán a hacerse pasar por Enviado de Dios, dicha Absolución en base al

Amor de Dios Padre hacia su hijo menor, Adán, marcaría el fin del Espíritu Santo en Dios, de tal manera que deviniendo jurisprudencia la Ley dejaría de ser DIOS para acomodarse a las necesidades y circunstancias de los acontecimientos, fin buscado por Satán aun corriendo el riesgo de hacer caer sobre su cabeza el peso de la Ley.

Al igual que Caín, privado de la inteligencia que viene de Dios, pretendió esclavizar al Creador del Cosmos y de toda Vida a su interés personal, en el que debemos observar el deseo de Venganza contra Satán y la Necesidad de restablecer la Corina del Cielo en la Tierra sobre las tres columnas divinas: Verdad, Justicia, Paz, razón por la que Dios lo condenó a destierro pero no a muerte, de esa manera, pero con la maldad de quien en su pecho oculta una Serpiente y por la boca rezuma el veneno de la Muerte, Satán quiso poner a Dios de rodillas ante el hecho consumado de la Transgresión de su hijo menor Adán. Pues no olvidemos que al regresar Dios de su Paraíso y pedirle explicaciones a Adán, su hijo, ambos Adán y su mujer andaban ocultos. La Guerra Civil se hizo, la familia real fue destronada y arrojada del Edén. Otra casa había se ceñía la corona, y esta ni bajó del Cielo sino que subió del Infierno.

2

EL ÚLTIMO ENEMIGO

Más allá de este Efecto Caín que pervivió en la Casa de Abraham hasta Cristo, a quien condenaron porque ellos, los Judíos, y no Dios, quienes debían decidir cuando debe venir o no debiera venir el Mesías, cosa que ya hiciera el hijo de Salomón, causa de la ruina del reino de David, prototipo de la ruina que su pueblo haría descender sobre la cabeza de sus hijos por su Crimen contra Jesús; más allá de esta consideración, aun persistente entre los Judíos salvados del Holocausto, aun atreviéndose a dictarle a Dios cuando debe enviarles a su “mesías”, porque se niegan a creer que Dios no le debe explicación a los Judíos ni a nadie en este Mundo sobre el Espíritu Santo de SU Sabiduría; más allá de esta Cuestión redundante debemos establecernos en SU Sabiduría enfrentándonos al Caso de la Esquizofrenia Maligna de una Criatura en cuyo cerebro emerge la Idea de una evolución hasta la propia Condición de su Creador.

Efectivamente, aquí está la Semilla de la Muerte. Dios no puede ser creado. Dios es Increado. Y Dios es el Creador de todo lo que existe, en la Tierra, en los Cielos y en los Cielos de los cielos. La Creación a la Imagen y Semejanza de Dios implica la vida eterna, la Victoria de Dios sobre la Muerte. Por Amor a su Creación, natural al Espíritu del Creador, declarándose Padre, Dios extiende la Vida de su Amor sobre toda su Creación, a fin de que en su Paternidad toda su Creación viva la Garantía Todopoderosa e Invencible de esta Verdad: Dios ama la Vida con todo su Ser, y la Crea a su Imagen y Semejanza para que la Creación entera goce la Gloria de ser hijos de Dios. El techo del crecimiento de la Inteligencia de sus hijos es su Omnisciencia, fruto de SU Sabiduría, que por la eternidad alimenta el crecimiento de las civilizaciones de toda la Casa del Creador. Pero nadie debe olvidar que el Padre de todos es el Creador del Cosmos; ante ÉL todos somos sus Criaturas, que en el Amor de Padre a hijos y de hijos a Padre, lo tenemos todo. Por Amor el Creador eleva su Creación a ser SU Familia. Pero nadie debe olvidar nunca que EL es el DIOS INCREADO, SEÑOR DEL INFINITO Y LA ETERNIDAD. EL ha creado el Cosmos que surgiendo del Cosmos Increado se extiende por la eternidad por los espacios

infinitos. Nosotros todos somos Vida creada surgiendo de este Nuevo Cosmos. Vida que participa en la Vida de su Creador por el Amor de este Creador a la Vida. Empezando por la SUYA propia. Por Amor a la Vida este Creador, Señor del Cosmos, se hace Familia de su Creación; a unos los llama hermanos, a otros los llama amigo, a otros los llama hijos, y a todos los trata como a tales, al hermano como a hermano, al amigo como a amigo, a los hijos como a hijos. Pero todos somos su Creación, sus criaturas, e independientemente de una Edad que tiene por horizonte la eternidad, no importa los miles de millones de años que todos vivamos, y viviremos, siempre seremos sus criaturas, “sus niños. ¿Evolución hasta ser los “iguales” de Dios, nuestro Creador? ¿Atrevemos a cruzar esa frontera del Amor en el que como Padre EL lo da todo a su Familia, olvidarnos que somos su Creación, y creyéndonos Su Igual atreverse a exigirle que cambie las Leyes de su Universo? ¿Caer en la locura de declararle una Guerra Abierta al Creador del Cosmos, Señor del Infinito y de la Eternidad, YAVÉ DIOS : PADRE DE JESUCRISTO?

¡Cómo no iba este PADRE a mostrar su confusión y alucinamiento cuando al regresar a la Tierra la encuentra en guerra civil y a su rey en el destierro! Alguien había cruzado esa frontera que de pronto levanta un abismo entre el Creador y su Creación. Y únicamente podía ser uno, el Judas Iscariote del Cielo, aquella Serpiente maldita contra cuyas rebeliones, anteriores a nuestra Creación, sembraron el Paraíso de Dios con el fuego del Infierno: Satán. Aquella Bestia había acorneado antes. SU Dueño intentó curarla de su mal levantando la Ley de Destierro Eterno de la Creación contra quien volviese a levantarse en Guerra contra sus hermanos. Y Satán, hijo de Dios, era hermano de Adán, el Menor de los hijos de Dios. ¡EN qué espacio de su cerebro pudo entrar la idea de vencer a su Creador! Por esto nos dice Dios de su Espíritu: “El Espíritu de Yavé es espíritu de sabiduría e inteligencia, entendimiento y fortaleza, consejo y TEMOR DE DIOS”.

Miedo de Dios a ser vencido en semejante contienda declarada contra su Espíritu. La sola idea de pensarlo es demencia. Dios no estaba viendo a Satán ni a Adán mientras estuvo dictando Sentencia. ¿No busca el sabio el origen de la enfermedad? La Muerte había regresado de la tumba en la que el Creador la desterró al elevar la Vida a la Inmortalidad a su Imagen y Semejanza. Entró en su Imperio mientras el Creador le mostraba a su Hijo la Gloria de Dios, cubrió su Paraíso con su Fruto, la Guerra, fue vencida por los Hermanos y los hijos de Yavé y Sión, se retiró a las tinieblas y regresaba para dar la Batalla Final contra el Espíritu Santo que vive en el Creador. Era el Futuro de la Creación entera la que estaba siendo amenazada por la Muerte de Destrucción. La Muerte era el Enemigo del Espíritu Santo del Creador, el Muro Indestructible contra el que su existencia en la Creación, como parte del Nuevo Sistema Cosmológico, se veía condenada al Fracaso eterno e infinito.

La Muerte en Satán traía consigo un sistema cosmológico regido por una Casa Imperial de dioses todos y cada uno de ellos reyes, todos y cada uno de ellos más allá de la Ley. La Ley de la Ciencia del Bien y del Mal sería la Nueva Ley por la que se regiría el Nuevo Imperio del Cielo; una ley para ser administrada por una casa de reyes divinos contra quienes la Justicia no tendría jurisdicción; serían dioses, y dioses de un Olimpo herederos de un pasatiempo llamado el Juego de la Guerra.

YAVÉ DIOS no estaba mirando a Satán y a Adán mientras les dictaba sentencia acorde a Justicia y Ley. El Acontecimiento que tenía delante, viendo cara a cara al enemigo de su Creación, la Muerte, le trajo a primera línea de Consciencia los Días de la

Eternidad cuando en su Juventud la Muerte le tentó con una Creación en la que Paraíso e Infierno convivirían para siempre. YAVÉ DIOS rechazó ese Fruto, y se entregó a la Búsqueda de la Creación de un Universo en el que la Vida sería elevada, por su Sabiduría y Gloria, a su Imagen y Semejanza, Vida Inmortal investida de la Indestructibilidad Natural a su Creador. EL Verdadero Enemigo de su Creación mostraba su rostro y ante este Hecho para la Eternidad únicamente le cabía una Respuesta: BATALLA FINAL.

3

EL MISTERIO DE DIOS

Aquí comienza aquel Silencio de YAVÉ DIOS PADRED, actitud de cierre absoluto de su Pensamiento y Mente que nadie pudo abrir en aquel entonces, y que DIOS HIJO JESÚS abriría en el Templo de Jerusalén, descrito en el episodio del Niño Jesús entre los Doctores.

Empecemos diciendo que el Acontecimiento de la Traición de Satán, entonces un hijo de Dios, uno de los hijos de Dios para quienes el DIOS HIJO PRIMOGÉNITO dijo: “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a semejanza”, ergo: un hijo de Dios; Traición que fue una Declaración formal de Guerra contra el Espíritu Santo del Creador; esta Traición de una Criatura hacia su Creador cayó sobre el HIJO UNIGÉNITO de YAVÉ DIOS como un rayo sobre su Inteligencia y Corazón. ¿Qué había pasado? ¿Cómo era posible que un hijo de Dios, creado, hijo de Su PADRE por Adopción, se hubiese atrevido a hacerse pasar por un Ministro del CREADOR, engañando a su hermano menor, Adán, arrastrando en su Transgresión a la Tierra a la Guerra Civil hasta su Apocalipsis Total? Pero si esta Confusión fuera poca para su Entendimiento, el Silencio de su PADRE sobre la Causa de semejante Traición le dejó como en la Nada.

Por su parte Su Padre se limitó a anunciarle al Hombre el Fin al que le conduciría su Existencia sin su Creador. Fin que ÉL, YAVÉ DIOS, el UNIGÉNITO de la Eternidad y el Infinito, había vivido durante ocasiones sin número a través y a lo largo del Cosmos Antiguo. La Experiencia, Fuente de su Sabiduría, desde esta Sabiduría le dictó al Hombre lo que había visto en innumerables mundos caídos en la Ciencia del Bien y del Mal, para quienes el Poder devino siempre la meta de sus esfuerzos, y la Ciencia un medio para alzarse hasta la condición divina, cual sin el SER DE DIOS fuese el producto final de una Evolución de la Vida en el Cosmos; frustración existencial que los condujo siempre a la Guerra como sucedáneo de esa divinidad imposible para toda criatura. “Polvo eres y al polvo volverás”. La Inmortalidad está en Dios Creador, autor de la Ley de la Creación. Fuera de su Ley está la Destrucción de toda vida. ¡Amén! Toda palabra extra o robada es un Suicidio Colectivo; alimentar este Homicidio del Mundo en razón de intereses individuales o grupales, y sostenerlo mediante la ley de la Ciencia del bien y del mal, es decir, la Guerra es el Medio al que la Ciencia sirve para establecer una nueva ley en el Universo, es demencia pura y dura. El Universo le pertenece a su CREADOR: YAVÉ DIOS PADRE DE JESUCRISTO. Cualquier alejamiento de esta VERDAD TODOPODEROSA es abrirle la puerta a la Muerte, acción que Adán, sin conocimiento de causa, engañado por Satán, hizo.

¿Indultaría Dios por amor a su hijo, corrompiendo así la Ley, creando jurisprudencia para nuevas guerras? La Respuesta no se dejó esperar: La Palabra de Dios

es Ley, Palabra de Dios es Dios, la Ley es Dios. YAVÉ DIOS PADRE no puede negarse a sí mismo. ÉL es el Padre, y el Padre es Dios, y la Ley es Dios, La Ley es YAVÉ DIOS PADRE DE JESUCRISTO. Transgredir la Ley es declararle la Guerra a Dios; pensar en el Indulto del Transgresor en orden a la relación de Familia entre el Juez y el Delincuente es echar bajo la Roca sobre la que Dios ha levantado la Civilización de su Reino Universal. EL PADRE DE JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO no podía hacer tal ni como Creador ni como Juez ni como Padre sin desterrar de Su Ser el ESPÍRITU SANTO del SEÑOR DEL COSMOS, Creación por ÉL fundada para sostener en su Existencia la Vida Inmortal a su Imagen y Semejanza. Desde la Negación Absoluta de esta Posibilidad le dijo Dios al Primer Hombre “Polvo eres y al polvo volverás”, es decir, antes destruyo todo lo que he creado que desterrar de MI Ser el Espíritu Santo de MI Sabiduría.

Dios estaba contemplando cara a cara a su Verdadero Enemigo, la Muerte. Si, como escribí en la Historia Divina de Jesucristo, la Creación del Hombre fue precedida de una Revolución Universal fundada en la Necesidad de establecer la UNIGENITURA DE SU PRIMOGÉNITO JESÚS en las Contemplación de su PODER DIVINO, por el que decimos CREADOR DE CREADOR, realidad que había sido puesta en Duda por Satán antes de nuestra Creación, y que proyectada fue admitida por quienes se aliaron a su Guerra por la Regencia de la Corona del Rey de reyes y Señor de señores durante los Días de la Creación, causando Dos Guerras Universales contra los Hermanos y los hijos de YAVÉ Y SIÓN; se entiende que tras esta Declaración de Guerra contra el Espíritu Santo era una Tercera Guerra Universal Final cuya Realidad obligaba a YAVÉ DIOS, como Creador y Fundador del Universo a establecer el Futuro de su Reino sobre un Nuevo Principio. Esto era evidente para toda la Casa de YAVÉ DIOS. La Muerte había entrado en Satán, este había elegido el Destierro de la Creación antes que vivir por la Eternidad a la Luz de la Ley del Creador: VERDAD, JUSTICIA y PAZ, las tres columnas sobre las que se sustenta el Edificio de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad entre todos los hijos de Dios, todos Ciudadanos de su Reino, todos sujetos a una Única Ley Universal, la Ley del Amor a la Vida , Origen del Nuevo Cosmos. Verdad que vimos y tenemos en toda su Magnificencia Omnipotente y Sempiterna en la Obediencia de quien siendo SU Hijo Unigénito, Dios Verdadero de Dios Verdadero, dobló sus rodillas ante la Ley de su Padre, aun al precio de ser tratado “como un malhechor, un enemigo de su pueblo, un demente que se merecía mil veces la cruz a la que le condenaron los romanos”.

La Lección que tofos heredamos es sempiterna y omnipotente: Quien quiera irse al Infierno que se vaya con Satán y allí se hagan por la eternidad la Guerra; quien quiere ser Inmortal a la imagen y semejanza del Hijo de Dios, doble sus rodillas ante el REY: JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO, en quien YAVÉ DIOS PADRE tiene su VIDA, y nada existe sin su Hijo, y nadie permanece en la Vida sin la Adoración al Primogénito de Dios. Siguiendo en todo a la Esposa del SEÑOR REY JESÚS confesamos la Verdad sobre la que la Creación entera ha sido Refundada: “DOS PERSONAS, UN ÚNICO DIOS: EL ESPÍRITU SANTO que vive en el PADRE y en el HIJO”. Y con el Espíritu Santo hecho Hombre afirmamos “quien no adora al Hijo no adora al Padre”. Pues quienes adoramos a Dios adoramos al Espíritu Santo del Creador, que vive en YAVÉ DIOS y en el REY: JESUCRISTO. NO adoramos a Dios por su Poder Infinito, adoramos a Dios, nuestro Creador, por su Amor Eterno a la Verdad, la Justicia y la Paz, por cuya Ley sabemos que todos somos Iguales delante del REY y de DIOS. NO importa donde se siente un hijo de

Dios, sea a la Izquierda o a la Derecha de Dios, todos, absolutamente todos seguimos siendo Ciudadanos del REINO DE SU HIJO.

La Ley es Incorruptible e Inmarcesible. Pues si en el Amor lo tenemos todo, quien destierra de su Ser el Temor a YAVÉ DIOS, cuya Palabra es Ley para el Cosmos, ante cuyo Verbo la Creación entera se despliega alegre para engendrar en su Cuerpo la Vida a imagen y semejanza de su Creador, ése se condena a si mismo a Destierro de la Vida.

Satán eligió este Destierro.

DIOS nos envió a su HIJO JESÚS para conquistarnos por el Amor a este Temor a su ESPÍRITU SANTO en el que tenemos la Vida y la Gloria de ser hijos de Dios, Ciudadanos de su Reino, seres Inmortales vestidos de la Indestructibilidad Natural a su HIJO, nuestro Creador; pero contra el que levantarse es absoluta locura.

La Duda de la Divinidad Verdadera del REY JESUCRISTO y la Negación de la Existencia de YAVÉ DIOS, Creador del Cosmos, es, en esta Batalla Final, que es por el Género Humano, pues Dios ya ha Vencido a la Muerte y Refundado su REINO en la Corona Universal Sempiterna de su HIJO AMADO JESÚS... es elegir entre CRISTO Y EL DIABLO, al diablo.

El Diablo, Satán, ya ha desplegado sus fuerzas en la Tierra para arrastrar a la Plenitud de las Naciones al Apocalipsis de la Destrucción del Género Humano. Ya suenan los tambores de la Tercera Guerra Mundial que golpean todos los fundadores de la Duda entre los pueblos que fueron fundados por Aquel sobre el que negaron su Divinidad, con esto viendo todos que como Satán eligió ser una Bestia Inmunda a ser hijo de Dios sujeto a la Ley de todos los demás seres, así quienes nacieron ciudadanos del Reino de Cristo en la Tierra eligieron ser animales salvajes genocidas a hombres a la imagen y semejanza de nuestro Creador. Desterrados voluntariamente de la Sabiduría Omnisciente Divina, se echaron en los brazos de las Ciencias de la Muerte, sembrando las naciones de armas de destrucción masivas; habiendo nacido libres por la Obra y la Gracia de CRISTO, seducidos por las riquezas, eligieron ser esclavos de los poderes genocidas del mundo a la libertad de quienes tienen en la Omnisciencia Creadora la fuente de las ciencias de las Vida.

El Día y la Hora ha legado en el que todo hombre debe decidir su posición en el Campo de Batalla, quien contra Cristo está con el Diablo, que busca desesperadamente la Destrucción del Género Humano frente a un REY en quien vive DIOS.

6/12/24

